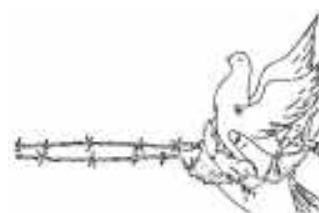


Oración por los Derechos Humanos

CANCIÓN para ver al inicio: “Desaprender la guerra” (Luis Guitarra). Vídeo de la canción:
<http://www.youtube.com/watch?v=3n6tExVKKy4>

Desaprender la guerra,
realimentar la risa,
deshilachar los miedos,
curarse las heridas.
Difuminar fronteras,
rehuir de la codicia,
anteponer lo ajeno,
negarse a las consignas.
Desconvocar el odio,
desestimar la ira,
rehusar usar la fuerza,
rodearse de caricias.
Reabrir todas las puertas,
sitiar cada mentira,
pactar sin condiciones,
rendirse a la Justicia.



Rehabilitar los sueños,
penalizar las prisas,
indemnizar al alma,
sumarse a la alegría.
Humanizar los credos,
purificar la brisa,
adecentar la Tierra,
reinaugurar la Vida.

Desconvocar el odio,
desestimar la ira,
rehusar usar la fuerza,
rodearse de caricias.
Reabrir todas las puertas,
sitiar cada mentira,
pactar sin condiciones,
rendirse a la Justicia.

Desaprender la guerra,
curarse las heridas.
Desaprender la guerra,
negarse a las consignas.
Desaprender la guerra,
rodearse de caricias.
Desaprender la guerra,
rendirse a la Justicia.
Desaprender la guerra,
sumarse a la alegría.
Desaprender la guerra,
reinaugurar la Vida.

1. Introducción

Queremos reflexionar y rogar juntos con ocasión del 62 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En primer lugar, en cuanto seres humanos, la Declaración Universal de los Derechos Humanos nos da un marco de referencia que nos enseña a entender que, como personas, todos tenemos unos derechos inalienables que debemos respetar, exigir y defender.

Y como cristianos, la Palabra de Dios nos ilumina. Ya en el Antiguo Testamento se nos revela un Dios creador que por amor crea al hombre y a la mujer a su imagen. Y especialmente en el Evangelio claramente se nos dice cuáles son las actitudes básicas para vivir según la Buena Noticia que Cristo nos comunica de parte del Padre. La Palabra de Dios nos invita a mirar el mundo con fe, con amor y con esperanza. Nos invita a un tiempo a la plegaria y al compromiso.

Queremos pedir hoy al Señor que, movidas/os por la fuerza del Espíritu, no permanezcamos insensibles ante el odio y la violencia. Que nos conceda un corazón nuevo y el coraje necesario para denunciar las injusticias y para mantenernos fieles a su mensaje de salvación.

Un momento de silencio

2. Lectura de la Palabra de Dios: Mt 5,1-12

3. Salmo: “Anunciaremos tu Reino, Señor”

ANUNCIAREMOS TU REINO, SEÑOR,
TU REINO, SEÑOR, TU REINO.

Reino de paz y justicia,
reino de vida y verdad.
TU REINO, SEÑOR, TU REINO.
Reino de amor y de gracia,
reino que habita en nosotros
TU REINO, SEÑOR, TU REINO.
Reino que ya ha comenzado,
reino que no tendrá fin,
TU REINO, SEÑOR, TU REINO.



4. La Escritura y los derechos humanos (puede leerse entre dos lectores)

Artículo 1

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y en derechos. Están dotados de conciencia y les es necesario mantenerse entre sí con espíritu de fraternidad

«Tened todos la misma actitud y sed compasivos, con afecto de hermanos, buen corazón y humildad. No devolváis mal por mal ni insulto por insulto; al contrario, responded con bendiciones, pues a esto os llamaron: a heredar una bendición (1 Pe 3,8-9).

Artículo 3

Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona

«El Señor dijo a Caín: “¿Dónde está Abel, tu hermano?” Respondió: “No sé. ¿Soy yo el guardián de mi hermano?” El Señor le replicó: “¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra. Por eso... andarás errante y perdido por el mundo”. Caín contestó al

Señor: “Mi culpa es grande y me abruma”. El Señor dijo: “El que mate a Caín lo pagará siete veces”. Y el Señor marcó a Caín para que, si alguien tropezaba con él, no lo matara» (Gén 4,9-15)

Artículo 4

Nadie está sometido a esclavitud o servidumbre; la esclavitud y el tráfico de esclavos están prohibidos en todas sus formas.

«Ya no hay más judío ni griego, esclavo ni libre, varón y hembra, pues vosotros hacéis todos uno, mediante el Mesías Jesús» (Gál 3,28)

Artículo 5

Nadie podrá ser sometido a tortura ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.

«Os han enseñado que se mandó: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pues yo os digo: no hagáis frente al que os agravia...» (Mt 5,38) «Os han enseñado que se mandó: “Amarás a tu prójimo...” y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: amad a vuestros enemigos» (Mt 5,43-44).

Artículo 7

Todo el mundo es igual ante la ley y tiene el derecho de obtener la misma protección sin distinciones

«No oprimirás ni vejarás al emigrante, porque emigrantes fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a viudas ni huérfanos, porque si los explotas y ellos gritan a mí, yo les escucharé» (Ex 22,20-22).

Artículo 9

Nadie puede ser arrestado, detenido ni exiliado arbitrariamente

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad» (Is 61,1).

Artículos 18-20

Toda persona tiene derecho a la libertad de conciencia, de religión, de convicción, de opinión; este derecho conlleva la libertad de manifestarlas individualmente o en común, en público o en privado.

«Por tanto, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la mujer libre. Para que seamos libres nos liberó el Mesías» (Gál 4,31-5,1).

Artículos 23-24

Toda persona tiene derecho, sin ninguna discriminación, a igual salario por igual trabajo, al descanso y al ocio.

«Durante seis días harás tus faenas, pero el séptimo día descansarás, para que reposen tu toro y tu asno y se repongan el hijo de esclava y el emigrante» (Ex 23,12).

Artículo 28

Toda persona tiene derecho a que reine, en el medio social e internacional, un orden que permita conseguir con plena eficacia los derechos y las libertades enunciadas en esta Declaración.

«De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas. No alzaré espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra» (Miq 4,3). «Y, por encima, ceñíos el amor mutuo, que es el cinturón perfecto. Interiormente, la paz del Mesías tenga la última palabra; a esta paz os han llamado como miembros de un mismo cuerpo» (Col 3,14-15).

5. Comentario

Al celebrar hoy el aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos y escuchar fragmentos de la Escritura, caemos en la cuenta de que muchos de ellos estaban ya allí, desde tiempos remotos. Son parte de nosotros mismos.

Pero Jesús de Nazaret, que vino para llevar la ley a pleno cumplimiento, nos hace comprender que el amor es mucho más operativo que los derechos. El amor que Jesucristo nos transmitió es un amor más amplio, abierto, sin fronteras.

El amor no se limita a las relaciones interpersonales de amigos bien conocidos, a los sentimientos de familia bien avenida, de buena cooperación dentro de una religión, una secta o un pueblo bien definido. No se limita a los buenos sentimientos ni a las buenas acciones, ni siquiera a la justicia.

El amor ha de marcar todas las diferentes actividades humanas, a nivel individual, colectivo, de pueblo, de Estado y de humanidad entera. De él debería estar impregnada la ecología, la economía, el comercio, la justicia. Actividades que habrían de poner siempre el bien del ser humano y el de los pueblos por encima de cualquier otro interés.

Por ello podríamos decir que el amor que Jesucristo nos enseña va más allá de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Hacemos unos momentos de silencio. Si alguien quiere decir una palabra o formular una petición, puede hacerlo.

6. Letanías de los Derechos Humanos

Por quienes son víctimas del egoísmo y la injusticia: un recuerdo y una oración.



Por quienes sufren persecución a causa de sus ideas, de su credo religioso, de su cultura diferente: un recuerdo y una oración.

Por los pueblos empobrecidos a causa de la ambición de otros países: un recuerdo y una oración.

Por las mujeres vulneradas y violadas como arma de guerra: un recuerdo y una oración.

Por los niños y niñas a los que se les roba su infancia con trabajos inhumanos: un recuerdo y una oración.

Por las personas, las familias que viven sin hogar, que sufren para pagar unas hipotecas desproporcionadas sus posibilidades: un recuerdo y una oración.

Por aquellas personas para quienes el hambre es su pan de cada día: un recuerdo y una oración

Por las personas ancianas que viven en soledad y abandono: un recuerdo y una oración.

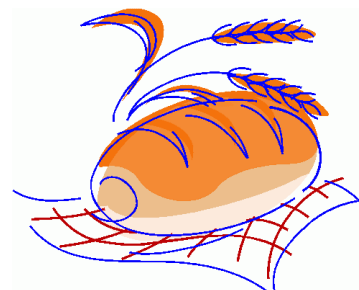
Por las personas que están en el paro forzoso, que no encuentran trabajo ni un salario suficiente: un recuerdo y una oración.

Por quienes tienen que salir y desarraigarse de sus países de origen en busca de posibilidades de una vida digna: un recuerdo y una oración.

Por quienes se agarran sin esperanza a los barrotes de la cárcel, por los que son torturados: un recuerdo y una oración.

7. Padre Nuestro

Somos una única familia en el mundo, los seres humanos, hijos de Dios, nuestro único Padre que nos abraza a todos, aunque no le conozcamos, aunque le llamemos de diversas maneras, aunque neguemos su existencia. Unidos, pues, a todos los hombres y mujeres del mundo, en su dignidad de personas e hijos e hijas de Dios, oremos como Jesús de Nazaret nos enseñó: Padre nuestro...



8. Oración final

Padre y Madre de todos y todas: te damos gracias porque todos los hombres, mujeres y niños nacemos libres e iguales en dignidad y derechos. Ayúdanos a crear un mundo donde quepamos todos. Señor de la Vida y de la Libertad: ya que nacemos libres, ayúdanos a respetar la vida y la libertad de cada persona humana, llamada a ser hija tuya. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amen.

(Se puede terminar recitando juntos esta oración):

ORACIÓN POR LOS DERECHOS HUMANOS

Padre de todos, te damos gracias
porque todos los hombres, mujeres y niños
nacemos libres e iguales en dignidad y derechos.
Ayúdanos a vivir en tu presencia
como hermanos y hermanas.

Señor Jesús,
llegaste entre nosotros como uno más
y no te aceptamos.
Todavía hoy, en muchos países,
a multitud de nuestros hermanos y hermanas
se le niegan sus derechos humanos.
Tú sigues siendo crucificado en ellos.
Perdónanos y sálvanos.
Espíritu Santo,
luz de nuestros corazones,
ven y enséñanos la sabiduría
que nace de nuestra dignidad de hijos e hijas de Dios.
Danos poder para crear
un mundo donde quepamos todos.

Señor, ya que nacemos seres libres,
deja que permanezcamos libres
hasta que retornemos a Ti.



(Oración elaborada por cristianos de Bamenda, Camerún)

Pautas para la reflexión

Hemos elegido unos fragmentos del texto de agradecimiento del obispo Casaldàliga en ocasión de la concesión del premio Internacional de Catalunya:

Asumir “las causas de los derechos de las personas y de los pueblos; sobre todo de las personas y de los pueblos marginados e incluso prohibidos. (...) Causas específicas de (...) la tierra, el agua, la ecología; las naciones indígenas; el pueblo negro; la solidaridad; (...) la erradicación de cualquier marginación, de cualquier imperialismo, de cualquier colonialismo; (...) la superación de este estado de esquizofrenia humana que es la existencia de un primer mundo y de un tercer mundo (y de un cuarto mundo, también), cuando somos un único mundo, la gran familia humana, hija del Dios de la vida.

(...) Nosotros, como Iglesia, lógicamente, abrazamos estas causas a la luz de la fe cristiana, siguiendo las pisadas de Jesús de Nazaret y de su Evangelio: el Evangelio de los pobres, el Evangelio de liberación.

(...) La globalización actual, con todos sus pecados, graves, tiene como contrapartida la virtud de hacer que hoy, como nunca, la humanidad se sienta “una”. Estamos descubriendo, por necesidad, que navegamos en el mismo barco. () Como que ahora nos encontramos todos en todos, hemos de optar por chocar unos contra otros, en la intolerancia y en la agresión, o por abrazarnos en la comprensión y en la complementariedad.

(...) La tarea más esencial de la humanidad es la tarea de humanizarse. Humanizar la humanidad es la tarea de todos, de todas, de cada uno y cada una de nosotros. La ciencia, la técnica, el progreso, solamente son dignos de nuestro pensamiento y de nuestras manos si nos humanizamos más.

() “Otro mundo es posible”, proclaman los fórums de la alternatividad. Otro mundo es necesario. (...) El Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias, el pastor Samuel Kobia, resumía así el tema y el propósito de la IX Asamblea del Consejo, celebrada en febrero 2005 en Porto Alegre: «TRANSFORMAR EL MUNDO JUNTOS». El pequeño mundo del propio corazón, del propio hogar, del vecindario, y el gran mundo de la política, de la economía y de las instituciones internacionales. Otra ONU es posible y necesaria.

(...) La tarea primordial y común de humanizar la humanidad se hace practicando la cercanía, la proximidad. El prójimo es aquel o aquella a la que yo me acerco, y es el que sitúa en primer lugar a los que han caído en el camino, las personas marginadas, las mujeres violentadas y sometidas, los emigrantes sospechosos, los extraños de los cuales, prefiero no saber nada, tan ocupado como estoy en mis negocios, o quizás, con mi culto.

(...) Solamente aprecio al prójimo en la medida en que salgo —libre, abierto, solidario— a encontrarle, acercándome a él, acercándole a mí.